“Se postró ante él y le dijo: “Señor, mi hija acaba de morir; pero ven tú a imponerle las manos y volverá a vivir”

Mt 9, 18-26

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

LECTIO DIVINA

Se postró ante él

Se le acercó un jefe de la sinagoga, se postró ante él y le dijo: “Señor, mi hija acaba de morir; pero ven tú a imponerle las manos y volverá a vivir”. Jesús se levantó y lo siguió, acompañado de sus discípulos.

En muchos relatos evangélicos, encontramos esta expresión: “Se postro ante él”. “Creo, Señor y se postró ante él”. (Jn 9,38), “Se postró ante él y le contó toda la verdad”. (Mc 5,38), “Vino y se postró a sus pies.” (Mc 7,25), “Un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: “Señor, si quieres puedes limpiarme”. (Mt 8,2). Y en este relato el jefe de la sinagoga, se postra ante él porque cree que Jesús tiene el poder de devolver la vida a la hija, mostrándose humildemente, arrodillado a sus pies, y revelando una actitud de fe. Esta es la forma para acercarnos a Jesús, con humildad y fe. Todos los que se acercaron a Jesús de esta forma, fueron sanados.

“Hija, ten confianza; tu fe te ha curado”

Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orilla del manto, pues pensaba: “Con sólo tocar su manto, me curaré”. Jesús, volviéndose, la miró y le dijo: “Hija, ten confianza; tu fe te ha curado”. Y en aquel mismo instante quedó curada la mujer.

Al saber esta mujer, de la presencia de Jesús, se llena de esperanza y no duda en pensar que si se acerca al Señor y toca su manto, será curada. Ella está conciente que por estar enferma, de acuerdo a las leyes de esa época no podía tocar a Jesús, sin embargo, se introduce en medio de la gente que apretujaba a Jesús, y casi sin ser vista, toca el manto del Señor y consigue su deseo y queda curada. El Señor Jesús cura muchos males, por cuanto sin temor y llenos de esperanza podemos acercarnos a EL.

Jesús, tomó a la niña de la mano y ésta se levantó

Cuando llegó a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús a los flautistas, y el tumulto de la gente y les dijo: “Retírense de aquí. La niña no está muerta; está dormida”. Y todos se burlaron de él. En cuanto hicieron salir a la gente, entró Jesús, tomó a la niña de la mano y ésta se levantó. Me pareced que Jesús, me esta señalando que le tome de la mano, que me despierte y luego que tome el arado y mire para adelante. Una vez puestas las manos al arado, es decir a la obra del Reino, todo ha de ser para él y su obra.

Jesús siempre nos esta dando ánimo para levantarnos y ponernos en marcha. Para animar a una persona, se le debe dar vigor, energía moral, fuerza, impulso, especialmente en una actividad tan intensa, con tanto movimiento como es seguir a Jesús, algo que debe hacerse con alegría y disposición total.

Bendiciones

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant